.VX OIO XV. — Nº 712.

EL DIA

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 8 DE 1946.



AVENIDA BRASIL (Paysandú)

Esta larga avenida constituye el eje de la ciudad sanducera y la atraviesa en toda su extensión, con nombres sucesivos. Es Avenida Brasil en su arranque desde el Puerto; 18 de Julio en la parte más céntrica; y Avenida España desde la Plaza Constitución. Bellamente urbanizada, constituye una de las más prestigiosas vías ciudadanas. Se advierte en el centro de la nota el monumento al General Artigas, que será dotado de una plaza que lo centre, ya en vías de construcción.

(Foto R. y J. Caruso).

Glosa a la Primera Santa Norteamericana

SI Anatole France viviera, estamos seguros que su afilada pluma, manejada como unas pinzas de laboratorio, no hubiera dejado de escudriñar en ese hecho reciente y sorpresivo, perteneciente al campo de lo maravilloso, que es, la inscripción por el Vaticano en los cánones católicos de la "primera santa norteamericana", honor concedido a la religiosa doña Francisca Javier Cabrini, fallecida en Chicago en diciembre de 1917. La proclamación, sin duda ha sido efectuada ahora porque es en los períodos de post guerra cuando hay más tiempo y material para la reimpresión de estampitas y oraciones que una canonización lleva consigo, y hasta más celuloide para exhibir las ceremonias de la gran basílica de Roma por otra parte muy fotogénicas, celebradas en esa ciudad santa del Vaticano que nunca se mezcló en nada; sin duda, también, porque si bien los santos, al igual que los héroes, tienen su origen en la lucha y en el esfuerzo, no obstante, hacerse, se hacen en La Paz, porque el expedienteo y la investigación necesitan mucha tranquilidad.

En el proceso de canonización de la nueva santa, nacida en Italia y cultivada en Estados Unidos, en medio de tantos peligros reformistas, lo humano — dicho sea con el máximo respeto para tan distinguida dama — es tan denso, que casi no nos deja ver lo divino. El trámite jurídico-eclesiástico que implica la elevación a la santidad nos brinda en este caso una meditación que hemos querido puntualizar. A través de este proceso, dijérase que el Vaticano se agiliza; que la reposada congregación de ritos que es la encargada de realizar todo el papeleo, abandona un poco aquella pereza y lentitud que dotaba de tanta magia a sus sentencias, magia derivada de la apoteosis o divinización de la persona muerta de un héroe o de un emperador, en la decadencia del mundo clásico. En el trámite desarrollado en torno a esta religiosa observamos ciertas variantes de la técnica que son una verdadera revolución dentro del Vaticano.

El contraste entre las normas del derecho canónigo medioeval a este respecto, y las aplicadas actualmente es en efecto demasiado duro para pasar desapercibido; y su consecuencia es marcar un nuevo ritmo a estas cosas, extraordinariamente acelerado. En un principio, en los albores de la vida jurídica eclesiástica, la misión de santificar, fué canónigamente muy fácil. Consistió, durante los primeros siglos del bajo imperio, y aun después, en redactar listas completas de personajes bíblicos indiscutidos y declarables "santos", en pequeños paréntesis de calma entre las luchas religiosas de la época. Así fué como pasaron al santoral católico romano los nombres de Abel (ya que Caín, era inadmisible), Abraham, los profetas, los apóstoles y los familiares próximos de Jesús. A medida que iban apareciendo, los artistas bizantinos fijaron en frescos y mosaicos los rostros y símbolos entonces sugeridos, que la iconografía ha conservado después a través de todos los estilos plásticos hasta las tricromías religiosas de nuestros días. Todo eso, sin embargo era fácil, porque estaba amparado en la leyenda y en el misterio, y no era más que el mito confuso del pasado idealizado por el tiempo. El segundo paso nos parece a nosotros más interesante y más humano, merced a este paso que se inició ya en el siglo II, todos los mártires muertos en defensa de la idea, eran incluídos en el santoral, que quedó definitivamente enriquecido. Había en esto evidentemente un procedimiento un poco ingenuo, en el cual "las actas" de un mártir, recogidas por gentes que ciertamente no eran eruditas, eran aprobadas en asambleas de creyentes reunidos en torno a los restos mortales de un mártir o a los que ellos consideraran como tal; pero había también una especie de reconocimiento popular por el cual, un mártir, era "vengado" de la infamia de "haber sufrido una muerte afrentosa". Debió ser así como surgieron, de una manera ya menos espontánea las capillitas que han poblado el Coliseo de Roma y otros distintos lugares. La decadencia de este procedimiento se evidenció cuando ya en los días de Carlomagno el entusiasmo localista para hacer "santos" adquirió un brillo tal, que poco faltó para que, en alguna villa hubiera más santos que habitantes, entonces fué cuando los canonistas, ya muy sumergidos en la lógica eclesiástica arbitraron dos nuevas técnicas en el arte de santificar. Primeramente, se legisló que sólo a los obispos competía la Facultad de "permitir la veneración de un nuevo santo", el cual sólo llegaba a hacerse más universal por la ratificación de uno y más obispos. Después, "para cortar abusos", los papas tomaron para sí la atribución de dictar las canonizaciones.

Este procedimiento, rige desde el renacimientos para aquí, y siempre nos ha parecido, a algunos lectores de cuestiones canónicas, demasiado humano, terriblemente humano. Actualmente, la canonización se puede definir y se define de hecho, por los propios canonistas, como "un simple decreto del romano pontífice". Todo el adorno de que ha podido rodeársele se reduce a aquellas palabras de Tomás Aquino, que dicen: "Debemos piadosamente creer en la infalibilidad que asiste al decreto pontificio". Las características clásicas del trámite son que el proceso dura "largo tiempo", a veces cien o doscientos años. En el curso de los cuales el homenajeado pasa por los tres grados conocidos de venerable, beato, santo. El desarrollo del expediente comporta reuniones y más reuniones de la Congregación de Ritos, durante el proceso de beatificación, que al final eleva sus informes al papa; y nuevas reuniones y más reuniones de la misma congregación, un tiempo después, que terminan en la inscripción del nuevo "santo" en el canon de la misma, que por eso se llama "canonización". El movimiento administrativo está tan bien determinado, que hasta han sido publicadas, con practicidad demasiado escolástica unas a manera



Dibujo de VERNAZZA.

de lista de precios, y por ella se sabe, en España por ejemplo que, un proceso de beatificación cuesta "cien mil pesetas", y el subsiguiente de canonización "ciento cincuenta mil", al cual, según informan solícitamente los textos "hay que agregar sesenta y cinco mil pesetas por la solemnidad de la celebración de la fiesta en Roma". Naturalmente que en estos gastos no está incluído ahora el rodaje de las películas para los noticiarios que, en las modernas canonizaciones corre por cuenta de las empresas cinematográficas.

En tiempos más canónicos que los de ahora, el proceso de santificación, de la gran escritora castellana, buena amiga de lectores modernos, Teresa de Cepeda, canonizada en el siglo XVII con el nombre de "Santa Teresa de Jesús", provocó verdaderas protestas porque había sido canonizada en el siglo siguiente al de su muerte, y muchos calificaron el proceso de "vertiginoso". Más cerca de nosotros, la muerte de una muchacha de veinte años, tuberculosa, en un convento de Francia en las últimas horas del reinado de Napoleón III, provocó a marchas forzadas, un proceso de beatificación y canonización que terminó con la proclamación en 1925, de "Santa Teresita del Niño Jesús". Lenguas "impías" dijeron entonces que la iniciación de ese proceso de beatificación en seguida de su muerte sin esperar los cincuenta años que marcaban antes los cánones para la iniciación del expediente, denunciaba un cierto interés de impresionar a la opinión católica francesa con una nueva santa nacional en momentos en que otros procesos, como por ejemplo el de la afirmación de la escuela pública entre otros, se iban haciendo más visibles como consecuencia de la vitalidad de la tercera República Francesa. Ahora la canonización de la mencionada devota Francisca Javier Cabrini, representa un más acusable sentido de aprovechamiento del tiempo, ha muerto en 1917, y ha sido canonizada en el mes de julio de este año.

Los procesos de beatificación y canonización de la Madre Cabrini han sido pues realizados en un tiempo record, muy a tono con la sensibilidad deportiva del pueblo norteamericano. No obstante, no apreciamos que en él, haya sido omitida ninguna consideración fundamental. Por otra parte, todas las categorías, hablando en términos aristotélicos, que concurren en estos casos han podido ser tenidas en cuenta. Por ejemplo, en un país como los Estados Unidos, nada tan fácil como hallar "constancia de fama pública" de las virtudes de esta religiosa, que es una de las causas preliminares del proceso de beatificación, con lo cual se incoa por el obispo local, el expediente que con "todos los datos" se eleva a Roma al Cardenal Notario de la Congregación de Ritos. Tampoco creemos que hubiera dificultades en el punto en que dentro de la misma congregación, y después de tres o cuatro reuniones secretas se examina: "si conviene declarar la canonización', estamos, por el contrario, seguros de que en este caso, "convenía". Tampoco creemos que hubiera reparos, para cubrir los honorarios. El punto más laborioso debió de ser aquel en que, por disposición de un decreto de Gregorio IX promulgado al canonizar a "San Antonio de Padua", hubiera de tenerse en cuenta el principio de que "virtudes sin milagros no bastan" para ser declarado santo. En este punto es donde el derecho canónico es todavía demasiado terco y demasiado antiguo. La cosa es tanto más delicada cuanto que se determina que "los milagros deben ser por lo menos dos", y "a lo menos de tercera clase", es decir aquellos que al decir de los teólogos "superan las fuerzas de la naturaleza en la manera de efectuarse" (Tomás de Aquino). Menos mal que al decir de los mismos textos de derecho canónico "los milagros más comúnmente requeridos son los que versan acerca de la curación de enfermedades". Aquí es donde vemos los méritos de esta última canonización. Para llevarla a cabo ha habido que poner, en el expediente, y en la leyenda, a la digna Madre Cabrini, en el trance de aparecer como compitiendo a fuerza de milagritos con la ciencia médica norteamericana en pleno 1917.

Ciertamente que de este asunto se derivan todavía algunas consideraciones que llaman la atención. Proclamar a estas alturas, a mil novecientos cuarenta y seis años casi exactamente de la muerte de Jesús, la primera Santa, de un país de ciento cincuenta millones de habitantes y casi dos siglos de soberanía, es algo que desarmoniza lamentablemente con las largas listas de santos de otros países, de Italia, por ejemplo. Aunque lo justifique en parte su más larga historia no hay duda de que el contraste que contemplamos no tiene más que dos explicaciones: o es que el pueblo norteamericano es un pueblo de diablos, en donde a pesar de ser tantos, dada su conducta, no ha habido manera de hacer santo a nadie; o es que el Vaticano como viejo organismo ha perdido la vista y no distingue más que a los virtuosos que tiene más próximos: primero los que viven en los arrabales de Roma, luego los franceses y los españoles y luego todos los demás. En este caso tendríamos que llegar a la triste conclusión de que la santidad es una cuestión de latitud, y que los que estamos más lejos tenemos menos probabilidades de ser premiados que, aquellos otros, más próximos vecinos de la congregación de ritos. Frente a esta última duda esperamos que la lista de canonizaciones en este hemisferio se tonifique un poco más, en los próximos años.

Rodolfo OBREGON.



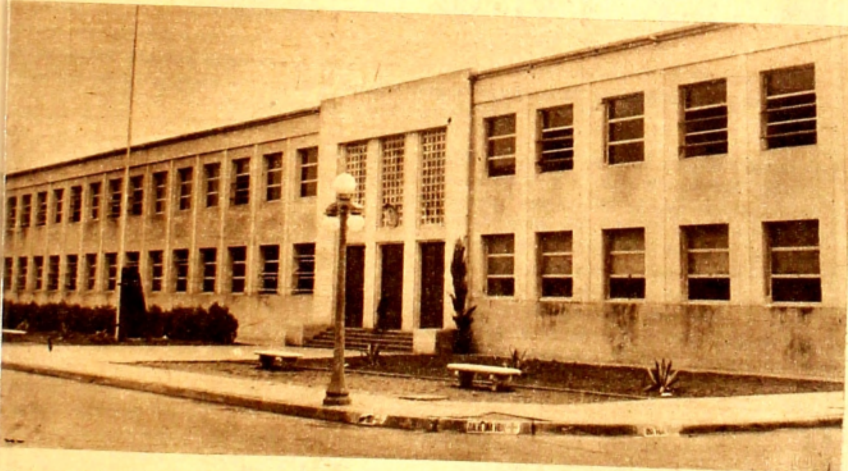
Parte del alumnado asistente a uno de los turnos, el matutino, del Liceo Departamental.

POBLACION ESTUDIOSA DE PAYSANDU

EL tiempo lluvioso que durante todo el período de nuestra estada en Paysandú estuvo conspirando contra la excelencia de la fotografía, restó también concurrencia a los centros de enseñanza de que tan bien provista está la ciudad. Pese a ello, y como bien se advierte por las notas, la población estudiosa es nutrida, perteneciendo la información a uno solo de los turnos de asistencia, restando otras fotografías para el número próximo.

Característica simpática, y que contribuye a darle fisonomía propia a las calles, es ese continuo desfile de escolares y señoritas con sus túnicas blancas, a las horas de renovación de turnos.





Frente del edificio del Liceo Departamental, levantado en predio de propiedad del Municipio, y planeado de tal modo que pueda permitir su futura ampliación, ya necesaria.







Maldonado que no quiere morir

LA CALLE DE LOS MAESTROS

¡ESTAS calles de Maldonado! ¿Acaso es preciso ir más allá, a las sierras o al mar, para sentir que nos rodea esa esencia maravillosa que llaman poesía? Me asomo a mi puerta y veo a dos cuadras hacia el poniente, abrirse inmensa una araucaria verticilata con su punta perforante de barrena; imperturbable, bien se adivina que pinchará al cielo y a una estrella si le dan tiempo. Mientras llega esa hora se entretiene en hacer en el ocaso rosa, de biombo japonés cuando lo cruzan las garzas rosadas que vienen y van a la laguna del Diario. Del lado opuesto al que me hallo se levantan colinas de verde tierno, estriadas por un arroyo azulado. El vecino que hace ángulo ve un viejo, poderoso, monte de pinos, manchado en verde bronce y, en el otro extremo de la calle, dos senos azules, dos copas de amor, que la sierra dedica al cielo. Además, en cada calle, una raleada fila de casas y de tapias. Esto es Maldonado.

Vosotros me diréis: "Es que en muchos pueblos nuestros las calles tienen ese "remate", de líneas clásicas en la oleografía europea, pero que, por viva y clara, imposible de dejar de amarla". Y es lo exacto. Pocos núcleos poblados nuestros la naturaleza les ha negado el monte, el arroyo, los cerros circundantes, o les ha dado un inmenso río, para que no duden de su gran destino. Solamente que... —y no se trata de establecer escala de valores porque en estética es bien sabido *non dispuntandur*— sino que hay en Maldonado algo más que paisaje en las calles, otra cosa que línea y color existe; un poco de eso desconocido que nos conmueve y mucho de aquello que no sabemos dónde comienza ni dónde termina; y es la emoción sentimental brotando detrás de cada uno de los muebles viejos que nos han acompañado como amigos fieles, de aquellas maderas y telas que aún después de inservibles parecen empeñadas en seguirnos por doquiera.

Sucede que ciertas calles de Maldonado poseen el poder de evocar con un pequeño esfuerzo, lo que la vida les ha impreso a manera de signo de reconocimiento para los que saben sentir. Así como Musset veía los sillones abandonados de la sala vacía seguir el diálogo de los contertulios ausentes, las viejas calles de Maldonado continúan su coloquio, y de vereda a vereda, se lanzan todos los días preguntas y respuestas. El palabrerío es intenso e interesante. Los actuales vecinos poco intervienen pero han tenido la bondad de traducirme el secreto público de una de las calles.

Alguien habla con esa voz que viene desde el fondo del tiempo. Las palabras caen en medio de la reunión de viejos vecinos y, al caer, parecen estallar de alegría esparciendo recuerdos siempre amables... siempre amables, aún los más dolorosos. ¿Habéis oído a algunos viejos qué cosas dicen?... "El Mal... el Bien... ¿qué se sabe?... No entremos en eso. ¿Para qué...?" Se había vivido y bastaba. En aquel grupo era suficiente el haber vivido en la *acción* para tener derecho al ensueño, y al ensueño en colectividad.

—Estoy contento, dice. Me he mudado a la calle Ituzaingó y Dodera. No se por qué el pueblo parece aquí otra cosa. Nos hemos salvado de la inútil agitación. La fiebre de mejoras se ha detenido a la altura de nuestra calle.

—Mejoras... fiebre... repuso el más alegre de los ancianos. Eso es porque son las mejorías de la fiebre. ¡Qué cosas! La gente dice que piensa; pero en verdad, no piensa. Un pensamiento justo tiene siempre algo de sentimiento de la cosa sobre la que se discurre... Y aquí sólo son cambios, usándose argumentos para cambiar pero no razones para la verdad. Ayer me llevaron una puerta de canela y roble. Era vieja, había que cambiarla. Estaba dispuesto a oír las razones... pero en cambio me llegó una puerta de madera compensada. Ahora sólo me resta emplazarlos con el tiempo. Los años dirán la razón definitiva. Lástima que ya no la oiremos...

—Si no la oiremos, en el fondo, poco importa, le responden; pero ellos la oirán; y duramente. CaCda época tiene su fiebre entusiasta, de locura, y tiene su lágrima. No creas que son desalmados. No; sólo están embriagados con los vinos siempre nuevos de esta tierra. No saben paladear los buenos zumos lentamente y creen que la cantidad es la felicidad.

Con voz reticente y casi temerosa, contradicen:

—Si fuera así ya hace tiempo que gustaríamos ese reposo que buscas, en la belleza de nuestro pueblo... Francamente... no lo alcanzo a ver...

—¡Muchacho! replica el decano don Ramón. Eres el mismo de hace... tantos años... ¡Abre los ojos y los oídos! Si no fuera que nos creerán un tanto pretenciosos te diría que "todas" nuestras cosas son hermosas: que todo lo nuestro invita al descanso en la belleza. Ahora mismo miras esta calle. Noto que te parece igual a todas. Y, sin embargo, debo decirte que sólo ves la más hermosa de Maldonado. Y me amparo de toda crítica colocándome bajo una sola palabra: ésta es la calle de los maestros...

—¿...por qué...? le interrumpen. Por los nombres que lleva es sólo la calle de dos maestros.

—Escucha bien: si no sabes ver, has vivido inútilmente setenta años. "Mañana es la palabra más hermosa; "ayer" la más poderosa para ayudar a vivir; y "hoy" es sólo un ansia de "ayer" y de "mañana"...

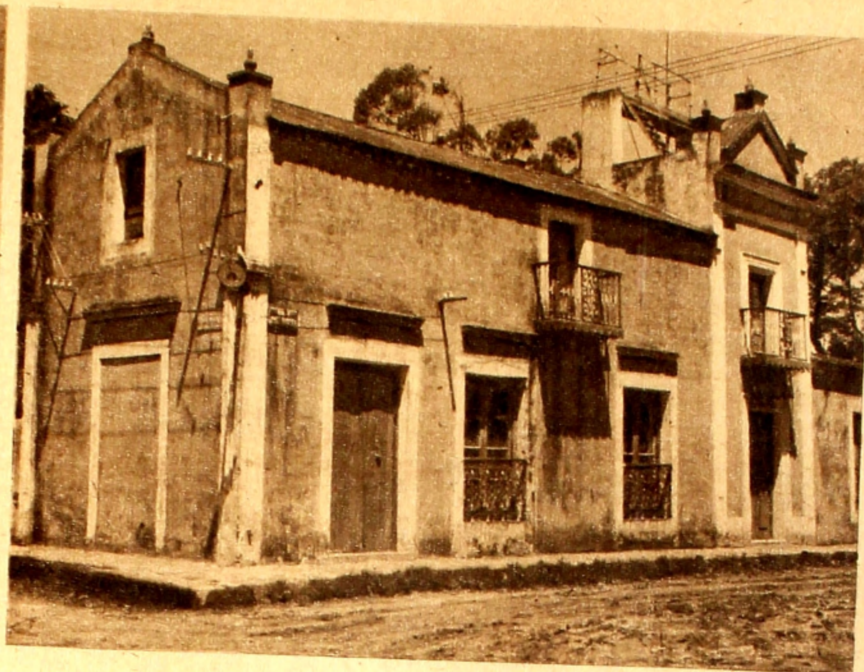
—...concluyamos...

—Sí, concluyamos. Podría decirte que con dos nombres basta para que la calle parezca transfigurada: dos nombres siguen resonando con igual sonoridad que hace décadas: José Dodera y Antonio Camacho. Aquella casa que hace esquina allí vivió Camacho; más allá vivió Dodera. ¿Recuerdas a Camacho? Más oriental que Artigas le decían. Era incansable como un caballo criollo. Y nosotros que somos, casi todos,



La casa de los Opevals. Hace poco transformada en colegio privado religioso, fué la primera escuela de Maldonado, según algunos vecinos, y tenía a su frente un letrero que decía: "Entrada al saber".







Tres aspectos de la casa de don Enrique Burnet.

descendientes de canarios, le debemos un recuerdo especial, porque él nació en Canarias. Conocía nuestra campaña como la conocía el Rastreador de Sarmiento. Fué de aquellos inspectores de escuelas que recorrían ochenta kilómetros diarios, a caballo, y daban al terminar su recorrida su clase de Latín, cátedra que mantenía con el doctor Bergalli —médico admirable y amoroso maestro— que vivió en esa otra esquina. Sólo con recordar que ni aún *Picardía* —el viejo y popular Justino Figueroa— pudo resistir sus marchas y contramarchas en las campañas invernales, te mostrará cómo el caudal de energías era inagotable. Fué en aquella época que Maldonado vegetaba sin comunicaciones, sin puentes que durante la estación de las lluvias permitieran el paso en nuestros "arroyos", tan grandes como ríos en las desembocaduras, abiertos como lagos en Solís, la barra del Maldonado, el Potrero del Pan de Azúcar y el Sauce... Había que travesarlos; había que llegar y las aguas castigaban; a veces con la muerte. Era preciso ser maestro, enseñar a los pequeños el silabario y, a los grandes, Historia Natural, Astronomía, Latín. El maestro sentía entonces su materia, luchando en

viajes por el interior con insectos y reptiles mortales y, junto a las lagunas y en los pasos con animales inquietantes y hacienda bravía que completaban con lluvias, heladas y vientos, las primeras páginas de la Historia Natural. Y, de noche, perdido entre las sierras sin luces, mirando el camino de las estrellas se aprendía astronomía para no olvidarla. Un maestro era entonces un "pioneer". La siembra tuvo el resultado de multiplicar hombres de provecho quienes jamás habrían podido alcanzar un nivel más alto que el que espontáneamente daba Maldonado. Fueron discípulos de bachillerato los doctores Angel Cuervo, Manuel Terán, Juan Bustillo, Servando Mier Velázquez, Antonio Fígoli, Edison Camacho; contadores Augusto Sagristá, Enrique Fossemale; agrimensor Orosmán Acosta Viera; maestros Felipe e Isidro Bengochea, Félix Núñez, Claudio Camacho, Silverio y Gilberto Acosta Viera, los Chiossi... en fin una lista extensa que obliga a la memoria.

Camacho cumplía la misión que todo educador lleva en sí inmanente: la de ser el aparato sensible, traductor de "todas" las necesidades del ambiente. Ninguno de los problemas de los núcleos poblados le dejó indiferente pero además supo encarar el problema general de nuestra campaña. Es el *"primero que llega"* con el problema agropecuario a la Escuela. Es preciso subrayarlo, y así se lo dice Abel J. Pérez, Director de Enseñanza Primaria, en carta que le dirige el 12 de setiembre de 1901. "Es el primero que llega y deseo que sea una prenda de éxito futuro porque es una obra que me interesa especialmente por la necesidad que de ella tiene la Dirección General".

Sus trabajos ya tenían el sello definitivo que le imprimen los hombres capaces de madurar ideas antes de librarlas al público. En su proyecto había expuesto metódicamente datos de comunicaciones, necesidades de la campaña, mapas ilustrativos, planteamiento particular y general de las escuelas públicas. Fué un trabajo anticipado a nuestra época, problema hoy tan agudo como entonces y a la espera siempre de otros espíritus superiores del tipo de Camacho que lo encaren con capacidad práctica y teórica. Nadie le ha olvidado si le conoció. Nadie le olvidará en el porvenir, cuando el tiempo destruya las blandas líneas de las estatuas vanas y ponga en relieve las disimuladas, duras, vetas de cuarzo de los caracteres incorruptibles.

Puedes figurarte, viejo amigo Augusto, que algo de todo esto ha quedado aquí, entre estas paredes de piedra y ladrillos. No puedo mirar la esquina que es hoy un pequeño comercio de Cabaña, con su enorme esquinero monolítico contra las carretas soliviantadas, sin verlo llegar al atardecer, dejar su caballo, higienizarse rápidamente para empezar nuevamente su tarea conjuntamente con don José Dodera a fin de que los jóvenes de entonces pudieran conseguir su bachillerato. En sus manos quedaban los muchachos; los nutrían intelectualmente, los cuidaban físicamente, eran sus compañeros en los viajes a Montevideo (verdadera expedición a lo desconocido) y volvían a Maldonado reintegrados al hogar con esa plenitud de felicidad que a los padres significaba tales preceptores ya nunca más vistos.

¿No te parece, amigo Augusto, que tengo razón al decir que en esta calle hay algo que no son sólo ladrillos?

Uno de los más jóvenes de la reunión, con los ojos llenos de vibraciones de luz, agregó:

—¡Calle de los Maestros! ¡Si nunca hubo una coincidencia mayor! De extremo a extremo, en cada casa vivió un maestro o existió una escuela. Donde vive la familia Pou se conservan los muebles y aparatos de la primera escuela de Agrimensores que existió en el país; y su fecha es anterior a 1840. Al lado la escuela de varones Nº 7. En el mismo local vive hoy la señorita Carolina Saboya, la inteligente directora que pudo decir que casi medio siglo de enseñanza la esperaba al jubilarse. Calle por medio vivió la señora Miranda de Díaz y pertenece la casa que fué del doctor Bergalli a la señora Alvariza de Bermúdez, otra gran luchadora idealista. Vivieron también además de Dodera, las señoras Ana Odizzio de Nocetti, Lucinda Revilla de Odizzio y don José María Morales. No queda casi un espacio porque en seguida están las casas de María Luisa y María Caminos, Manuel Machado y Cal, Abelardo Rodríguez, María Miranda de Botello, Rodolfo Rodríguez, ¡los Humeres, los Formoso! que recuerdan la primera escuela elemental en cuyo frontis se leía "Entrada al templo del saber". Y aún es preciso anotar a Clotilde Burgueño y a Juana Roux de Otegui. Si queréis llegar a ver el destino de esta calle anotad que allí existen la Escuela Industrial y la Escuela al Aire Libre. Y que únicamente la incomprensión ha hecho que le arrancaran el Liceo de esa zona. Y en el extremo mismo vivió don Enrique Burnet (h.), profesor de Inglés, y como despidiéndose de Maldonado colonial el profesor de Matemáticas, Moreira, ha hecho su casita moderna en medio del más bello paisaje.

—Si tuviéramos otro fervor por las cosas nuestras, concluía don Plácido, quizás lograríamos evidenciar lo que ahora mismo estamos evocando. No por modesto menos necesario recordarlo; es decir, conservarlo...

El grupo quedó luego en silencio como si las palabras molestaran a los pensamientos. Pero todos sentían lo mismo: que la tradición de trabajo y de lucha es un estímulo inagotable. Las jóvenes generaciones no la aprovechan porque tardan en comprenderlas todo el tiempo que transcurre en ponerse viejo. Y, luego, ya es tarde. No es que Maldonado posea prestigios de excepción. Pero constituye una excepción. El pequeño pueblo ha logrado en su humildad y por el olvido que de él ha hecho el progreso, ese misterioso encanto y escondida fuerza que emanan de los recuerdos sanos. Por mucho menos que esto, en otros lugares, la ley ha acudido presurosa a salvar los restos de la historia viva de un rincón respetable. La "calle de los Maestros" ya tiene sino cuatro ancianos que la recuerdan y un cronista que nada espera, pero que cumple con su deber al glosar al margen de los acontecimientos, el verso más armonioso que se ha escrito: el que cantan, sin saberlo, las vidas generosas.

R. Francisco ***MAZZONI.***

Maldonado, setiembre de 1946.



La casa que aún conserva un esquinero de piedra.



Portones de la casa patricia de los Gorlero - Requena. Tienen en su aspecto una impresión pictórica que la hace un motivo permanente para los artistas.



Vista general de la calle Dodera y Camacho, en donde se ven asomarse los árboles de las quintas particulares.

EL ARTE EN LAS ESCUELAS DE LOS E.E. U.U.

Otra técnica de la enseñanza moderna estimula al niño a dibujar objetos familiares. Su obra adornará después uno de los pasadizos de la escuela.

EL arte en las escuelas primarias de los Estados Unidos abarca todas las formas aceptadas de expresión —dibujo, baile, música, poesía, declamación, literatura, pintura, arquitectura y trabajos manuales. Aun cuando frecuentemente hacemos uso de estos modos de expresión por separado, el propósito fundamental de la enseñanza moderna es facilitar el desarrollo de la aptitud creadora de los niños más bien que limitarse al perfeccionamiento de una habilidad en particular. El procedimiento principalmente empleado en la enseñanza del arte se basa en la actualidad en la capacidad del profesor para dar rienda suelta a la originalidad del alumno, ya sea en la música, en el drama, en las artes manuales, o en cualquier otra forma de expresión.

La escuela elemental no debe procurar formar artistas.

Lo importante es que los niños estén conscientes de la belleza de las cosas, se familiaricen con los materiales a su alcance, formen la más elevada comprensión de las manifestaciones del arte y de sus usos, sepan la influencia estabilizadora que el desarrollo del arte ha tenido en los esfuerzos por ellos realizados y, finalmente den la más completa expresión a sus ideas. Hay cinco modos diferentes de llegar a realizar este propósito. El maestro debe procurar poner al alumno en contacto directo con toda cosa bella que está dentro de su capacidad de apreciación. Debe permitirles completa libertad para experimentar por sí mismos, debe ayudarles a comprender el empleo de los medios materiales de expresión en cada campo: palabra, arcilla, pigmentos y tonos musicales, debe relacionar los esfuerzos e impulsos creativos de los niños a una base que pueda orientarlos hacia el amplio campo de expresión creativa. Finalmente, los niños deben gozar de plena libertad para vivir el arte.

En una escuela del pueblo de Sebastopol, en California, los indios aborígenes de América sirvieron como tema de un plan semejante de estudios. Indios con rostros embadurnados de pintura para sus incursiones bélicas, máscaras de ceremonias, escudos policromos, el ritmo acompasado de sus pies al son de los tambores, los misteriosos aires de una canción de guerra, tobilleras guarnecidas de campanillas, brazaletes sonajeras de calabazas; éstos y otros diversos elementos introducidos en el aula de la escuela contribuyeron a transformar el local en una verdadera asamblea de la tribu.

El proyecto en cuestión tuvo el más simple y gradual comienzo. En el libro de historia de la escuela había datos acerca de los indios aborígenes. El libro de lectura contenía un relato de las tribus que habitan en la parte Sudoeste de los Estados Unidos. Una manta tejida por los indios navajos, aparecía sobre la mesa de la clase. Alguien había traído a la clase una punta de flecha de los indios pieles rojas. Con profusión de historias y libros referentes a los aborígenes del Continente, objetos de arte que trajeron de sus casas los alumnos, fué tomando cada vez más incremento el interés en los indios para que al fin llegara a cristalizar un proyecto de este género.

El maestro y la clase discutieron primero acerca del asunto y empezaron a acumular datos completos de los indios de aquella localidad en particular, la tribu Pomo, muchos de los miembros de la cual tenían justa fama por su extraordinaria habilidad en la confección de cestos. Como resultado de aquellas discusiones se fueron incluyendo otros grupos o tribus con su arte y cultura distintivos.

Llegados a esta etapa del proyecto, los alumnos escribieron cartas a diversas instituciones e individuos que pudieran sugerir nuevas fuentes de información sobre el asunto. Una de dichas cartas iba dirigida a Vermom de Mars, conocido estudiante de los bailes y canciones propias de los indios que habitan el Sudoeste de los Estados Unidos. Si bien a la sazón de Mars se en-

contraba enfermo, recibió en su casa a la clase y tuvo la amabilidad, después, de enseñar a los niños bailes y canciones típicas de la tribu Comanche.

Armados de estos bailes y canciones y con el entusiasmo adquirido como resultado de las conversaciones con el señor Mars, se fué haciendo mayor el interés de los alumnos. Sin embargo, antes de que dicho entusiasmo traspasara los límites naturales, la clase y el maestro se pusieron de acuerdo para delinear las fases principales del proyecto. Estas eran aproximadamente las siguientes:

1.—Estudio y comprensión de la geografía y habitantes de la región Sudoeste de los Estados Unidos.
2.—Apreciación de la cultura india.
3.—Tomar parte en canciones, bailes, dibujos, máscaras, trajes y diseños.
4.—Investigación y estudios realizados individualmente.
5.—Adelanto en cuanto a rapidez y comprensión en la lectura.
6.—Cultivar la iniciativa personal y el espíritu de cooperación.

Parte de este trabajo podía realizarse con mayor eficacia por los grupos pequeños. Los individuos que formaban estos grupos se eligieron por alguna razón determinada, tal como la rapidez en la lectura, capacidad para el trabajo minucioso y sostenido, adelanto en las artes o excelente coordinación física. Había por ejemplo ciertos niños que llegaron a ser especialistas en algunas de las fases del proyecto. Uno de ellos disertó sobre la historia de los indios, otro, explicó la evolución de los bailes y cantos (dónde originaron, fuentes de información, etc.). Otro alumno se afanaba haciendo acopio de datos acerca de los usos y costumbres de los indios. Otro más habló sobre las circunstancias del proyecto completo.

Había sobrado material para sustentar el interés de los alumnos de la escuela. Disponían de estampas escogidas en la biblioteca del pueblo o entre las de la colección del maestro, libros obtenidos en diversos lugares, cartulina para la confección de modelos artísticos, arcilla o pastelina para modelado y objetos de alfarería, calcimina y pintura en polvo para adornar escudos, máscaras y obras murales.

Además de los preparativos expuestos, fueron surgiendo nuevas actividades durante el tiempo que estuvo llevándose a cabo el proyecto. Se descubrieron programas apropiados de radio. Se encontraron excelentes discos fonográficos de música basada en temas de los indios. Los antiguos cuadros en que se representa el Sudoeste del país eran tema de estudio durante la hora dedicada a las cuestiones sociales. El resultado de los esfuerzos mencionados fué que los alumnos, llegaron a compenetrarse por completo con la gran civilización que ha servido de base al desarrollo cultural de los Estados Unidos.

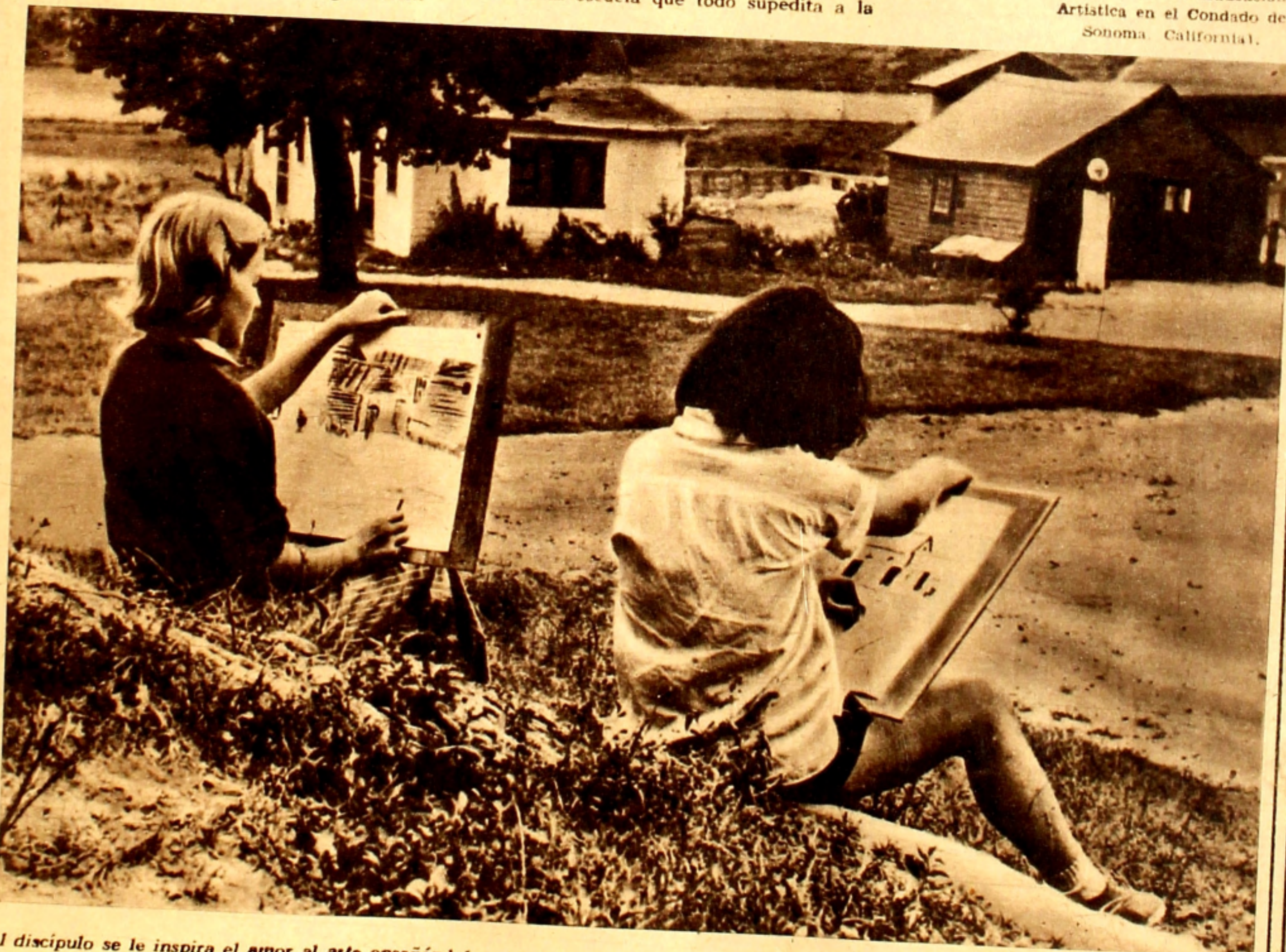


El fin fundamental de la enseñanza moderna es desarrollar la capacidad creadora del niño, y no el de perfeccionar una habilidad especializada.

Esta clase de instrucción artística significa un gran progreso sobre la de *apreciación del arte* que es la norma en muchas de las escuelas de los Estados Unidos y consiste, por regla general, en *cursos* especiales para la apreciación de cuadros cuyo asunto es desconocido para la mayoría de los alumnos. Esta enseñanza se limita casi exclusivamente al estudio de obras pictóricas y a retener en la memoria la idea que trata de expresar el autor, así como un cúmulo de datos tan poco conocidos como nombres, fechas, títulos, etc., haciendo caso omiso del valor estético o de la apreciación real de la belleza. Se aparta mucho más de la escuela que todo supedita a la perfección técnica y tiene como fin primordial el desarrollo de las habilidades particulares, sin reconocer en absoluto la necesidad de instrucción en este campo de la mayoría de los alumnos que no han demostrado especial aptitud para las artes. La educación artística en los tiempos actuales tiene por exclusivo fin proporcionar a los niños la oportunidad de dar libre expresión a sus ideas por los medios diversos a su alcance — música, baile, dibujo, poesía, — y el esfuerzo principal se dirige más y más a la expresión de estas ideas con preferencia a la perfección de las formas.

Harold GREGG.

(Ex-director de Educación Artística en el Condado de Sonoma, California).



Al discípulo se le inspira el amor al arte enseñándole a justipreciar el mundo que lo rodea. Aquí, dos niñas descubren modelos a su gusto en un paisaje suburbano.

"Monumento a Perpetuidad" de Paysandú

"EL monumento a perpetuidad" es una característica sanducera incuestionable.

Unico en su denominación, se ha trocado el nombre esencial y vernáculo del predio por el nombre derivado de la ley que, pronto harán 65 años, confirió un estatuto de excepción al viejo campo santo de la ciudad.

Por ley de 2 de diciembre de 1881, y merced a la gestión prestigiosa del filántropo Luis Galán y Rocha, cuyo recuerdo vive en la memoria de la gente, el solar que constituía el antiguo cementerio, clausurado para las inhumaciones desde la epidemia de cólera de 1867, fué declarado —con terminología de dudosa precisión, se nos ocurre— monumento Nacional a perpetuidad.

La determinación legislativa ponía fin a un conflicto surgido entre la Junta Económico Administrativa de la época y los propietarios o usufructuarios del cementerio en función de dueños legítimos de panteones o nichos, habidos de atrás con las formalidades competentes.

Las autoridades edilicias entendían que el Campo Santo viejo debía suprimirse trasladándose el total de sus existencias de carácter suntuorio al predio que, más en acuerdo con las prescripciones científicas, teníase elegido para establecer el Cementerio Nuevo.

Una comisión de vecinos acudió entonces a representar por escrito ante el cuerpo legislativo, adjuntando una vista fotográfica del tradicional sitio de paz, vista que ahora no está en la carpeta respectiva de la Cámara, pero de la cual deben conservarse ejemplares entre la gente amiga de guardar documentos para la historia.

José Cándido Bustamante, que investía el cargo de diputado por Salto, y poco antes visitara Paysandú, tomó sobre sí la defensa de los propietarios postulantes y con su palabra cálida respaldada por las razones sentimentales que trajo al debate para sumarlas a los motivos de derecho, sacó triunfante la tesis popular.

Tal el origen de la extraña nominación de monumento que habitual en Paysandú, resulta extraña y así tiene que resultar a los que ignoran los antecedentes del asunto.

Bien pudo algún legislador del 81 reparar en la terminología a emplearse y haber dictado:

"El predio que ocupa actualmente el Cementerio Viejo de Paysandú, queda reconocido como departamental..."

*

Asegurada la situación legal de los interesados, lo cual significaba un beneficio común, el Cementerio Viejo, entró en un gran período de adelantos, poblándose sus parcelas de mármoles monumentales de los más distintos estilos y gustos.

El panteón aislado primó sobre el encostado al muro y junto al cánon históri-

Entrada monumental del recinto.



Monumento a los



Templete gótico de la familia Stirling

...de marzo de 1886.

Panteón de los Servidores de la Patria.

... y símbolos clásicos, ...s festones y las agu... de los templetes y el ...

...familia Stirling evoca... ...cura marmífera, una ...atitud popular perpe... ...uerdo del Dr. Vicente ... noble factura montó ...lcro de los caídos en ... de Quebracho y un ... con arma a la fune... ...pulcro de los servido... ...sólo excepcionalmente ... la Independencia Ca... ...o el capitán Pedro Ri... ...or de 1865 y algún ...do los honores de la ...al.

...nte plantea en la ac... ...posanto histórico una ...eta que lo convertiría ... Cementerio Monu... ...os europeos, para lo ... con la hermosa por... ...ve de acceso.

R. M.



Conjunto de panteones modernos.



Busto del Capitán Pedro Rivero, jefe político de Paysandú muerto en la Defensa del 1865. (Mármol de



Team del Club Everton, donde actúan nuestros compatriotas A. Chaves — primero en la fila delantera — y Pedro Vigorito, tercero en la misma fila.



P. Vigorito y A. Chaves, militantes en el Club Evert

ESTADIOS D
VALPARAIS

HAY un intercambio deportivo con la
pública de Chile que sirve para
mentar vínculos fraternales, a la vez
contribuye a intensificar el conocimi
de aspectos interesantes.

Así como múltiples rasgos de Santi
y otras localidades vienen trascendie
para nuestro público, también ahora
recen detalles de Valparaíso, la típica
dad trasandina de los cerros, cuya fiso
mía nos va resultando cada vez más f
liar, en virtud de que allá están actua
estimados futbolers compatriotas: Pe
Duhart, A. Chaves, Pedro Vigorito, Ju
A. Rivero, J. M. Vázquez, Luis Gia
lli, éste radicado allá desde hace cerca
un lustro.

También don Gregorio A. Fernández
el ex-brillante forward de Nacional, Pe
rol y Defensor, Pedro Masullo, arraiga
en la gran ciudad porteña de Chile, c
tribuyen a que resalten hermosas carac
rísticas de una relación profunda y gra

*

En notas anteriores hemos ofrecido
presiones acerca de la ciudad de Valp
raíso, de sus monumentos, de sus ave
das, de sus calles y de las pintorescas
nas de población que comienzan en l
faldas de los cerros y siguen hasta s
cumbres, algunas muy altas y empinada
El trajín cosmopolita que se advierte
los andenes próximos a los muelles, y q
se vuelca en la plaza Sotomayor donde
tá el expresivo monumento a Arturo Pr
y los héroe del combate de Iquique a
Perú, contrasta con la calma y armonía



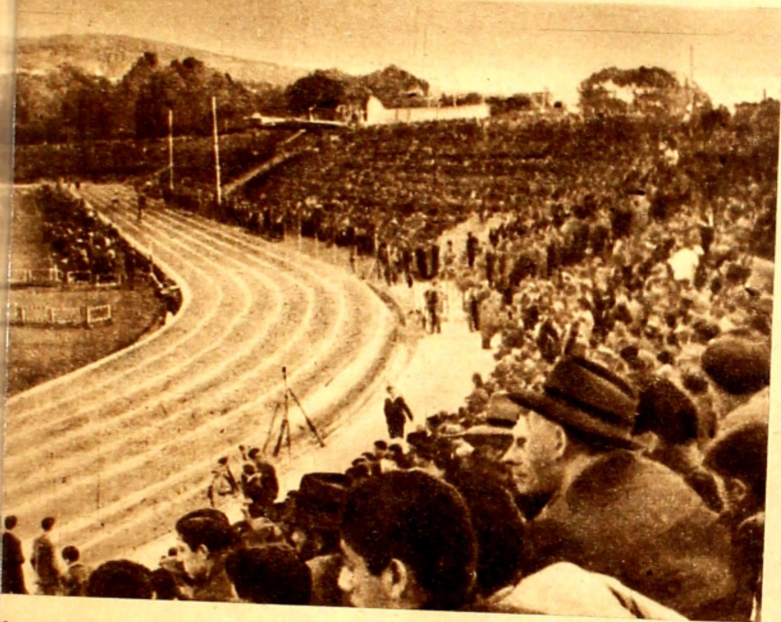
*Espléndida vista del estadio de Valparaíso, con ca-
pacidad para 45.000 personas. Atrás la ciudad
dida sobre los cerros.*



...rero y M. Vázquez, que integran el Wanderers de Valparaíso.



Equipo del Wanderers de Valparaíso, donde actúan Miguel Vázquez (primero de los que están de pie), Pedro Duhart, director técnico, y Juan A. Rivero, éste en segundo término en la fila de adelante.



...Jn aspecto del famoso estadio de Valparaíso, rodeado de cerros.

...s apartadas, por ejemplo aqué... ...repan hacia los cerros, con case... ...riadas formas y también solem... ...ncias.

... cuarenta cerros, muy próximos ...tros, por lo que son poco espa... planos bajos y los semi-valles, ...a Valparaíso por Norte, Este y ...esante en ellos es el servicio de ... o sean pequeños vehículos que ... rieles acostados en las distintas ...s. Hacia un costado de la plan... muy comercial y como apretada ...ontañas contra el Océano Pacífico los cerros del Arrayán — uni... ...scensor a la parte plana — y ...illa, quienes separan al de San... ...o del de Playa Ancha, que con ...cepción, son los más elegantes ...ad.

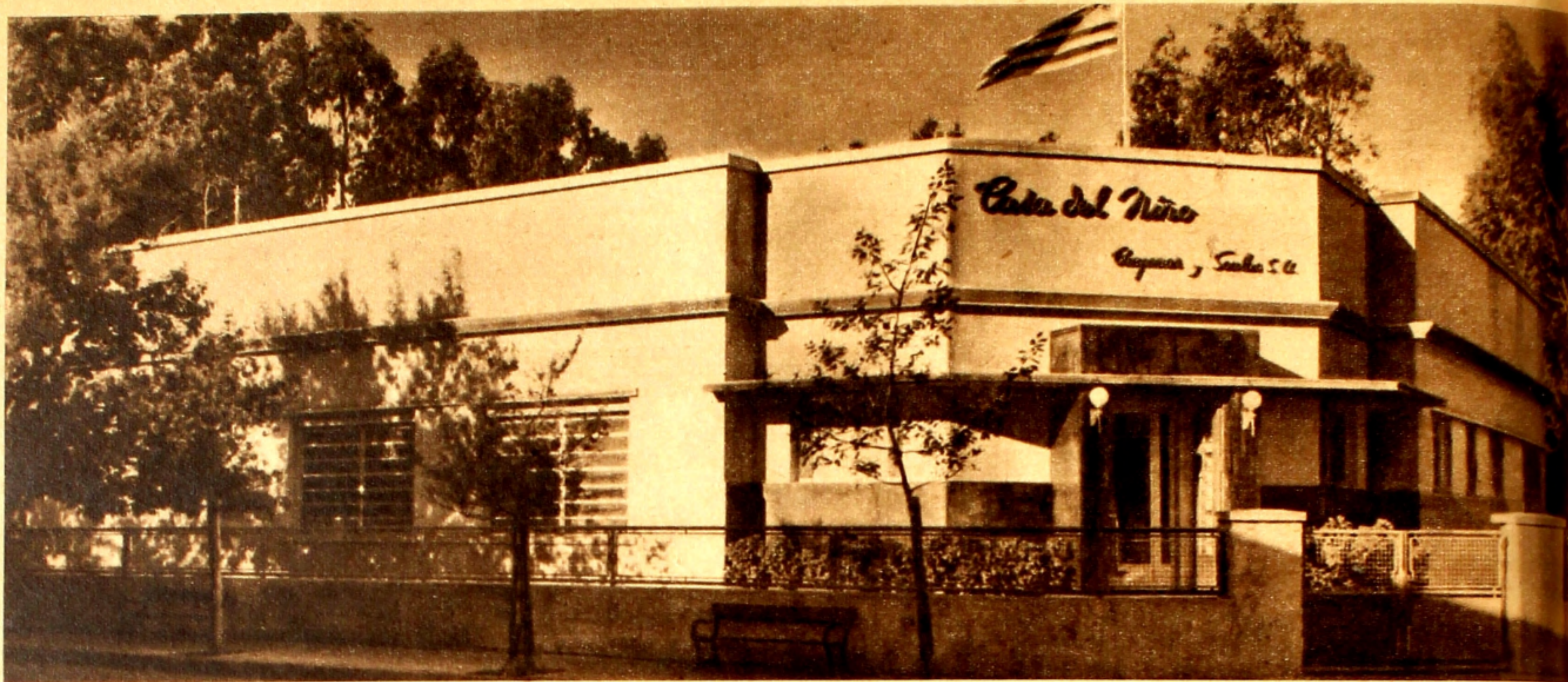
... "quebrada verde", uno de los ...tios de recreo contiguos al cen... población, cuenta con la Ave... Ancha; entre sus comodidades ... y solaz, a parte de la costa, ostenta el estadio del Club Wanderers, entidad donde militan nuestros compatriotas Pedro Duhart, J. M. Vázquez y Juan A. Rivero.

Hacia el otro lado, ya en Viña del Mar, el famoso balneario, se halla, entre sus clásicos locales de veraneo, el estadio y el Tanque Municipal. Allí está ubicado el Club Everton, donde juegan Pedro Vigorito y A. Chaves, siendo Luis Gianelli su eficaz orientador.

Valparaíso, "la perla del Pacífico"; Viña del Mar unida a aquélla por la Avenida España, conocida en el ambiente chileno por camino plano, ya que se extiende junto a la costa, son localidades que se han hecho más de nuestro ambiente en virtud de la acogida afectuosa que brindan a los representantes deportivos compatriotas, a través de los cuales van divulgándoses estampas y sentimientos que obligan a identificarse de tal modo que cada temporada parecen más corrientes y a nuestro alcance cuanto caracteriza a las hospitalarias zonas aludidas. — *U. B.*



...ecto del estadio El Tranque, también de Valparaíso, con instalaciones para 25.000 personas.



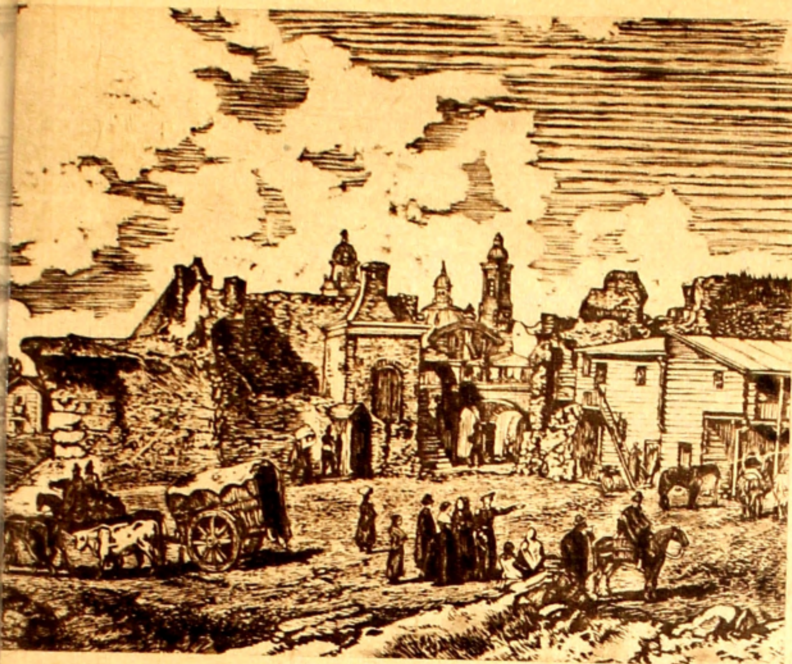
VISITA A JUAN L. LACAZE

Al Jefe de Policía de la Capital, Dr. Abelardo Véscovi, en su visita a esta localidad, respondiendo a una invitación de Campomar & Soulas S. A., le fué dado apreciar la nota más simpática constituida por "La Casa del Niño" modelo de institución de esa índole creada con altos fines sociales por dicha empresa, y de la que se pueden observar diferentes aspectos.









Ciudadela, después Mercado, 1836.

Exposición
UILLERMO RODRIGUEZ

Comisión Nacional de Bellas Artes ha ganizado la exposición que, desde hace días nos muestra en sus amplios salo- obra tesonera y franca del artista uru- Sr. Guillermo Rodríguez. Existe una condición esencial que pone al descubierto el dinamismo de un espíritu penetrante en los grabados y monocopias recopiladas entre la gran cantidad que ejecutara este artesano incansable. Porque al hablar del magnífico esfuerzo de una vida dedicada al arte del blanco y negro, alternado con la pintura y las monocopias, es necesario destacar la faz técnica completa. Si en más de una oportunidad hemos hablado sobre la obra de Guillermo Rodríguez, en ésta debemos ratificarnos y aún superar nuestra apreciación. Porque al ver las ocho planchas grabadas en madera de temas de nuestra ciudad antigua, que realizara para el Museo Histórico, estamos ante el grabador dueño de toda la gama de fineza y sugerencia que se puede lograr en la madera. Su fino rayado similar al de las líneas cruzadas de un aguafuerte, llevado con un certero orden de gubia que deja en los cielos las manchas blancas de las nubes, y encierra en los grises los viejos barrios con la característica arquitectura de idos tiempos, muestran a Guillermo Rodríguez, si algo faltara para su consagración en esta materia, como un maestro consumado. Reproducciones tomadas de acuarelas de la época, evocan "el viejo mercado de Montevideo", el antiguo embarcadero, y otros motivos por el estilo. Ha intentado el artista, toda la escala en materia de grabado, dando a los temas nacionales, un sentido y sabor típicos, que en las aguafuertes llegan a culminar con el agregado sustancial de una exquisita fineza. El tono grisáceo de la punta seca, es aprovechado al máximo, y la elegancia de la forma se manifiesta en el acabado dibujo de nuestra fauna, donde en hermosas composiciones desfilan las graciosas siluetas de los ñandúes, la cautela elástica de alguna fiera, y los grupos cobijados de las majadas, junto a decorativos movimientos de gacelas.



En el corral. Punta seca.

Los motivos del campo atraen sin duda al artista, aunque su escala se extienda a todo lo que pueda sugerirle una sensación espiritual. Por ello se hallan también una cabeza de Beethoven, escenas de circo, gestos sorprendidos dentro de un tren, obreros en la descarga... puertos y paisajes; sobre todo paisajes, que tienen en la monocopia su complemento de color, ayudada la transparencia ágil por la comprensión y dominio técnico de dicha manera de expresión. Y es precisamente en este conjunto de colores donde el artista llega a una frescura de calidad indiscutible. Los contrastes de luz y sombra, atenuados por el intermedio de un color que posee muchas veces la factura de una acuarela, superando a ésta por la fuerza del toque y por la pastosidad llevada a un grado justo de armonía tonal. Las maderas para ilustrar publicaciones, tienen el misterio de la línea suave que nace del bosque de sombras de intensos negros, y vemos las leyendas hechas realidad por la interpretación del grabador, las poesías alumbradas por ese foco que auna las dos artes, complementándose. No es Guillermo Rodríguez el artista que busca complejos plásticos, y el que subordina caprichosas concepciones a la lógica real de las cosas. Es el espíritu que ama la naturaleza por sí misma y, poseído de medios técnicos completos, la capta y la da generosamente a manos llenas. Es el trabajador y el respetuoso de las leyes que cimentan el arte figurativo, y en esto no ofrece ninguna concesión, sino que aparece fuerte y seguro, logrando con su sabiduría que, sin llegar al virtuosismo, le basta para encarar los temas como los siente. Pero por sobre todo Rodríguez posee la facultad de saber componer. Distribuye las formas principales y los complementos con tal tino, que una composición de este artista, ofrece a la distancia la sensación clara y los valores conseguidos, por la variedad de rayados, o por sólo la fuerza noble del blanco y del negro. El movimiento tiene terreno fértil en sus motivos de doma, y se muestra fiel en la faz expresiva, dotados sus grabados de carácter psicológico. Observando este admirable conjunto de 200 planchas, sentimos la fuerza de una voluntad que al margen de todo engreimiento, fué marcando con huellas firmes el surco que hoy nos presenta florecido con mil trazos de honesta y modesta labor de años. Y es una virtud más que se agrega a las citadas, porque en el grabador laureado en el Salón Nacional con el Gran Premio, existe la sana alegría del que trabaja con un rumbo fijo, despojado y apartado de toda manifestación que empañe la vida íntima de su ser artista. Y así es de sincera su obra. Sencilla, comprensible a todos, fácil de descifrar y admirar. Temas y motivos vividos o vistos por todos. Película de la vida que cobra con el empuje de un vigoroso captador, la razón y sentido de existir. Porque Rodríguez posee la intuición de hacerse comprender, y éste es un mudo homenaje que rinde el público que asiste a la exposición, al artista que se desvela muchas veces, por dar deleite a los ojos y al espíritu.

E. V.



Escena de doma. Xilografía.



Avestruces. Monocopias en colores.



La majada. Xilografía.



Lavanderas. Grabado en madera.



Punta Ballena. Monocopia en colores.



Cine

"AVENTURA"

CLARK GABLE, el prestigioso astro de la pantalla americana, reparecerá próximamente, junto a Greer Garson, en la producción doblada en castellano titulada "Aventura".

"LA MUJER LEJANA"

Exhibe actualmente Cine Metro la producción M.G.M., realizada por Alexander Korda en los estudios ingleses, con la intervención de Robert Donat, Deborah Kerr y Ann Todd conjuntamente con otros artistas británicos.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

PRISIONEROS























VESTIDO en piqué fantasía, talles 54 al 56 $ 8.80, talles 46 al 52 $ 8.20

DELANTAL en lainette de algodón $ 0.95

DELANTAL en cuadrillé de algodón con detalles de picot, talles 46 al 54 . . . . $ 4.50

BATON en tela de algodón, colores y medio luto, talles 54 al 56 $ 4.80 46 al 52 . $ 4.30

DELANTAL en tela semi - hilo estampado $ 2.70

DELANTAL cruzado atrás en lainette de algodón talles 46 al 54 $ 4.20

VESTIDO en lainette de algodón en colores y medio luto, talles 54 al 56 $ 6.25, talles 44 al 52 $ 5.75

CasaSoler

SECCION SEÑORAS

PRENDAS DE VESTIR para el HOGAR

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

VESTIDO en tela provenzal, talles 54 al 56 $ 7.80, talles 44 al 52 $ 7.20

DELANTAL en cuadrillé de algodón $ 1.35

VESTIDO en tela semi-hilo medio luto, talles 54 al 56 $ 9.00, talles 44 al 52 $ 8.50

BATON en tela de algodón manga larga, colores y medio luto, talles 54 al 56 $ 5.30, 46 al 52 $ 4.80

DELANTAL en lienzo con detalles fantasía $ 2.25

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO